



Un Estudio de las Palabras del Nuevo Testamento para Adoración

Jack McKinney

Como un estudio de esta categoría, basado en los idiomas originales de la Biblia, implica una gran cantidad de material lingüístico técnico al que el lector general tendrá escaso acceso, me ha parecido conveniente prescindir del tédio de las notas a pie de página y simplemente incluir una breve bibliografía de las obras consultadas al final. Esto bastará para el erudito y ahorrará mucho espacio para los estrechos límites de esta publicación. Este breve tratamiento no pretende ser exhaustivo. Seguramente otros tratarían el material de manera diferente, uno extendiendo su red más ampliamente, otro limitándose a un estudio más profundo de menos términos, para él más pertinentes.

En el Nuevo Testamento Griego hay pocas palabras, si es que hay alguna, para referirse a la adoración que se reservan exclusivamente para la deidad. Casi todas pueden usarse también para rendir homenaje a otros seres, por ejemplo, a hombres, a ángeles, a dioses falsos, etc. Lo mismo es cierto en nuestro propio idioma. Consideremos, por ejemplo, el título "Su Señoría", que todavía se usa hoy en Inglaterra para dirigirse a ciertos altos funcionarios y magistrados (cf. también "Su Reverencia", "Su Santidad", "Mi Señor", etc.). Por lo tanto, un término determinado puede o no representar "adoración" en su sentido

estricto en un determinado contexto. Esto es algo que debemos recordar: Siempre es *el contexto* el que determina el significado exacto de una palabra, y una palabra tiene un significado específico solo cuando aparece en un determinado contexto.

Los Términos Griegos del Nuevo Testamento para Adoración

Proskuneō. Con mucho, el término más común para "adoración" en el Nuevo Testamento Griego. Esta palabra ya es más frecuente en la Septuaginta en la traducción de la palabra Hebreo **shachah** "inclinarse", "postrarse" ante algún ser que se siente superior a uno mismo. El sentido del original Hebreo se ve fácilmente en asociaciones verbales del Antiguo Testamento como: "se inclinaron y adoraron" (Éxo. 4:31); "se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra" (Neh. 8:6); "se postran y adoran" (Isa. 46:6); "y los adoraron y los sirvieron" (1 Rey. 9:9); "Delante de este altar adorareis en Jerusalén?" (2 Rey. 18:22); "para adorad y para ofrecer sacrificios a Jehová" (1 Sam. 1:3); "adoraron y alabaron a Jehová" (2 Crón. 7:3); "se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová" "Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante su santo

monte” (Sal. 99:5), etc. En todos estos pasajes se utiliza *proskuneō* para traducir la palabra Hebreña *shachah*. Observe que en algunos de ellos se adora a ídolos. Conceptualmente, podemos decir, tanto de la palabra Hebreña *shachah* como de la palabra Griega *proskuneō*, que cualquier acción que, procediendo de una actitud de auto humillación, tenga como objetivo exaltar u honrar a una persona o a una deidad, puede denominarse “adoración”. La palabra Inglesa “worship” deriva de “worthship” e implica una expresión de dignidad, honor, alabanza o exaltación.

En el Salmo 29 encontramos un llamado particularmente llamativo a la adoración: “Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Sal. 29:1). Nótese la expresión “la gloria *debida* a su nombre”. ¡Éste es precisamente el punto: adorar al Señor, porque Él es *digno* de tal alabanza! Compárese también la exaltada invocación de los seres celestiales que rodean el trono de Dios en el Apocalipsis de Juan — los cuatro seres vivientes, los veinticuatro ancianos y los millones de ángeles, todos unidos con una voz poderosa: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5:6-14), después de lo cual “los ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron” (*proskuneō*).

Aunque el significado de la raíz de *proskuneō* está claro por la combinación de la preposición *pros* (“hacia”) y *kuneo* (“beso”; véase el aoristo *ekusa* y el alemán “Kuss”, que también significa “beso”), algunos han buscado su sentido en la idea de un perro (Griego *kuon*) encogido ante su amo. Aunque esta última visión puede ser atractiva, implica considerables problemas lingüísticos y ha sido rechazada por la mayoría de las autoridades.

La idea básica de *proskuneō*, como se desprende de las asociaciones verbales citadas anteriormente, es la de *inclinarse, tocar el suelo con la frente*, tal vez besar el pie o la mano (véase la interesante combinación de *proskuneō* y *phileō* “beso” en Éxodo 18:7, donde Moisés se inclina y besa a su suegro).

Sin embargo, debemos notar, a partir de las referencias ya citadas, que el término no se limita al acto físico de reverencia en sí, sino que más bien puede involucrar servicio (es decir, toda la relación y actividades religiosas de uno, 1 Rey. 9:9), sacrificios (por ejemplo, 1 Sam. 1:3, 2 Rey. 18:22), alabanza (2 Crón. 7:3) o cualquier atribución de majestad u honor (Sal. 29:1). De hecho, se puede decir que tal adoración involucra incluso “la belleza de la santidad” por parte del adorador, todo su carácter manifestado en la santidad de su vida vivida delante de Dios y para Su gloria. Con esta última idea nos acercamos a ese tipo de adoración que, como Cristo le dijo a la mujer Samaritana en Juan 4, es un requisito para servir a Dios en la nueva era, la dispensación Cristiana.

En este pasaje (Juan 4:19-25) tenemos el contexto más extenso del Nuevo Testamento para *proskuneō* (diez apariciones en cinco versículos junto con una aparición de *proskunētēs*, “adorador”). Al darse cuenta de que se enfrentaba a un profeta — y quizás también para abordar un tema de conversación más cómodo — la mujer Samaritana plantea una pregunta teológica: ¿Cuál es, realmente, el lugar apropiado para adorar a Dios: Gerizim o Jerusalén? Uno de los puntos principales de la respuesta de Jesús es que elementos externos como la ubicación geográfica en relación con la adoración son obsoletos: Es “en espíritu y en verdad” como se debe adorar a Dios. Probablemente ambas frases deben entenderse adverbialmente: Dios debe ser adorado *espiritual* y *verdaderamente*, no meramente en un

lugar determinado o en un momento determinado. Es muy concebible que esta mujer Samaritana descarriada asistiera regularmente a ceremonias de culto corruptas y sacrificios en Gerizim. Así que, ciertamente, había muchos Judíos que adoraban “correctamente” en Jerusalén, de quienes el Señor dijo: “Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran (*sebomai*)...” (Mar. 7:6). El punto es que este Dios que es espíritu sólo puede ser contactado en el plano espiritual. Si el corazón, la mente, el espíritu del hombre *no están involucrados en la adoración* y de acuerdo con Su voluntad, no hay contacto, ni respuesta de parte de Dios.

Lo que es particularmente sorprendente acerca de las cincuenta y pico de apariciones de *proskuneō* en el Nuevo Testamento es que en ninguna nos acercamos tanto a lo que sucede en nuestros “servicios de adoración” como aquí en Juan 4. ¡El dónde, el qué, el cuándo y cualesquiera otras circunstancias de la adoración del Nuevo Testamento se relacionan ahora con la palabra *proskuneō*! La palabra simplemente no se usa en ningún contexto específico de la asamblea para describir lo que se hace allí.

Aunque 1 Corintios 14:24 se ha aducido a veces como tal ejemplo, esto es, en el mejor de los casos, cuestionable. Aunque Pablo aquí plantea la hipótesis de un “incrédulo o indocto” que, en una asamblea, al ver expuestos los secretos de su corazón, “cae sobre su rostro y adora a Dios”, no se dice nada específico acerca de tales actividades de la asamblea como, por ejemplo, cantar, orar, etc., que convencionalmente llamamos “adoración”

¡Aunque tales actos pueden muy bien estar implícitos –y ciertamente se producirían! – no es necesario expresarlos aquí con *proskuneō* más que la conversión: que la persona en

cuestión, abrumada por la evidencia de la presencia y el poder reales de Dios, se convertiría en un adorador de Dios. ¡Esto difícilmente significa que, inmediatamente, se uniría al canto del siguiente cántico! El hecho es que, en lo que respecta a la palabra en sí, aunque con frecuencia denota adoración del Antiguo Testamento (por ejemplo, Jn. 12:20; Hech. 8:27; 24:11, etc.) o adoración como la que testifica Juan en el Apocalipsis, no hay ninguna ocurrencia indiscutible de *proskuneō* o de sus derivados que describa específicamente una asamblea o actos de adoración como los que se realizan en la asamblea Cristiana: cantar, orar, comer la Cena del Señor, etc. El que tales acciones sean o no verdadera adoración como Dios la quiere parece depender de nuestra inclinación del corazón, de *nuestra inclinación espiritual* ante la majestad y el poder de Dios cuando se realizan estas acciones.

Ciertamente, en el sentido más estricto del término, toda adoración es prerrogativa *exclusiva* de la deidad. Los ángeles la rechazaron (Apoc. 19:10; 22:9), y cuando Satanás la demandó de Jesús (Mat. 4:9), fue rechazado con el mandato Deuteronómico: “al Señor tu Dios adorarás (*proskuneō*) y a él solo (esta palabra añadida que no se encuentra ni en el Griego ni en el Hebreo del Antiguo Testamento) servirás” (*latreuō*, Mateo 4:10, citado de Deuteronomio 6:13).

Aquí deben notarse dos aspectos extremadamente importantes de esta cita: 1) *latreuō*, “sirvo”, se usa como un recurso literario Hebreo común de paralelismo sinónimo con *proskuneō* y, por lo tanto, es estrechamente similar en el concepto (un hecho, como veremos, confirmado por evidencia lingüística adicional del Nuevo Testamento), y 2) en la Septuaginta, de donde se tomó esta cita, el Códice Alejandrino tiene *proskuneō* (tal como lo usó Jesús), mientras que el Códice Vaticano, de conformidad con el

Hebreo del Texto Masorético, tiene *phobeomai* “temo”. De esto es evidente entonces que *proskuneō* es un sinónimo legítimo de *phobeomai* y que, lejos de denotar un mero acto externo, la adoración que implica *proskuneō* debe involucrar la profunda reverencia y asombro que caracterizaban la vida del adorador en su totalidad. En el lenguaje de Salomón, “Teme (*phobeomai*) a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eccl. 12:13; nótese que la Septuaginta omite correctamente la palabra deber). De esto se trata la relación del hombre con Dios: es reverenciar a Dios al guardar sus mandamientos; es *una vida de adoración*.

Latreuō. Este verbo aparece unas veinte veces en el Nuevo Testamento, y su sustantivo *latreia* se traduce habitualmente como “servir”, “servicio”, etc., pero también con frecuencia y de forma correcta como “adorar”. La idea básica de estas palabras era originalmente la de servicio a cambio de un salario, pero en la Biblia se ha perdido la conexión con el salario, e incluso en la Septuaginta (que traduce principalmente el Hebreo *'abad*) han llegado a utilizarse para designar el servicio o la adoración divina.

Incluso en los escritores Griegos profanos del siglo IV a.C. el grupo *latreuō* se utilizaba para designar el servicio a los dioses (paganos). En el Antiguo Testamento, el concepto de sacrificio está estrechamente vinculado con *latrevō* (cf. Éxo. 10:25), como lo está el ministerio del tabernáculo (Núm. 16:8) y la celebración de la Pascua, particularmente en lo que se refiere al cordero sacrificial (Éxo. 12:25-27). También puede usarse para referirse a la totalidad del servicio religioso a Dios (Jos. 24:31) o a dioses falsos (Jos. 24:2).

En el Nuevo Testamento se mantiene la connotación de servicio divino. Los ministerios del tabernáculo y del templo reciben esa

denominación, en particular los que realizaban los sacerdotes (Heb. 8:5; 9:1, 6, 9; 13:10) y que implicaban sacrificios (Heb. 10:1; 13:10; en forma interesante también Juan 16:2). En cuanto a los detalles, encontramos a la profetisa Ana “no se apartaba del templo, sirviendo (*latreuō*) de noche y de día con ayunos y súplicas” (Luc. 2:37). Pero todos estos ejemplos se relacionan con los conceptos de adoración del Antiguo Testamento. La adoración idólatra también recibe esa denominación (Rom 1:25).

En cuanto al culto Cristiano, se pueden citar pocos pasajes, pero estos son significativos: “según el Camino que ellos llaman herejía, *así sirvo* al Dios de mis padres” (Hech. 24:14; cf. también 27:23); “Dios... a quien *sirvo* en mi espíritu en el evangelio de su Hijo” (Rom. 1:9); “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu *servimos* a Dios... no teniendo confianza en la carne” (Fil. 3:3; terminología de la Ley, pero el plano de la adoración es claramente el del espíritu); “Doy gracias a Dios, al cual *sirvo* desde mis mayores” (2 Tim. 1:3, que comprende de manera interesante el servicio de Pablo bajo el Antiguo y el Nuevo Pacto); “¿cuánto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que *sirváis* al Dios vivo?” (Heb. 9:14); “tengamos gracia, y mediante ella *sirvamos* agraciándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:28); y en cuanto a detalles, “presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro *culto* racional” (Rom. 12:1).

¿Qué aprendemos entonces de este grupo de palabras? ¡Nuevamente no vemos ninguna referencia al “culto formal” en la asamblea! Pablo considera la totalidad de su ministerio —sin duda su proclamación del Evangelio en primera instancia —como su *latreia*. Solo por analogía podemos inferir que así como la oración y el ayuno son *latreia* bajo el Antiguo

Pacto, también pueden ser considerados bajo el Nuevo. Pero así como la circuncisión ha sido espiritualizada, también lo ha sido el sacrificio. ¿Cuándo y con qué frecuencia debemos presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo, agradable a Dios? ¿Solamente los Domingos y Miércoles por la noche cuando se reúne la asamblea? Evidentemente el servicio que Pablo espera es *la ofrenda total de uno mismo en servicio a Dios*, no conformándose a los estándares mundanos, sino experimentando una transformación constante según la cual la mente se renueva para la única búsqueda de probar o discernir cuál es la voluntad de Dios, y eso con el fin de cumplirla.

Nuevamente procede de la evidencia lingüística que el culto del Cristiano involucra y consiste en *toda su vida* tal como está apartada y consagrada al servicio y glorificación de Dios.

Sebomai. Esta palabra significa principalmente “reverenciar”, y su énfasis recae en el temor y la devoción que experimenta el adorador. Se usa con referencia al culto Judío (Mat. 15:9), incluidos los prosélitos (Hech. 13:43) y los asistentes paganos a la sinagoga “temerosos de Dios” pero incircuncisos (Hech. 17:4); de los paganos que adoraban a Artemisa de los Efesios (Hech. 19:27); y de los Cristianos (sin dar detalles) vistos a través de los ojos de un pagano (Hech. 18:13).

Eusebeo. Estrechamente relacionada con *sebomai*, esta palabra significa “mostrar piedad” y se traduce como “adoración” en el discurso de Pablo a los Atenienses paganos, refiriéndose a su devoción, en Hech. 17:23. En cuanto a su significado en un contexto Cristiano, se usa para referirse al cuidado de la madre o abuela anciana en su necesidad en 1 Tim. 5:11. 5:4, y en general, para referirse a la manera de vivir de los santos en “piedad” No sorprende que también se use en su forma adjetival (“devoto”)

en relación con Cornelio, “uno que temía (*phobeomai*) a Dios con toda su casa” (Hech. 10:2; ¡nótese también la conexión con la limosna y la oración!).

Thrēskeia. Particularmente interesante es que esta palabra aparece en la frase “adoración de los ángeles” en Col. 2:23. No se sabe si está relacionada con *tremō*, “temblar”, o con *therapeuō*, “servir” o “cuidar”. En cualquier caso, es esta palabra la que significa de manera especial la ejecución cuidadosa del culto, la realización ceremonial externa de los ritos religiosos. Se usa una vez para la “religión” Judía (Hech. 26:6), tres veces para la fe Cristiana, dos veces como sustantivo y una vez como adjetivo (“religioso”), todas empleadas en Santiago 1:26).

Si alguna vez hubo una palabra en el Nuevo Testamento Griego que nos diera detalles sobre la adoración de los santos, parecería que aquí está la oportunidad de oro, pero ¡cuidado! ¿Qué encontramos? Que la “religión pura y sin mácula” consiste en cuidar de las necesidades de los huérfanos y las viudas y en mantenerse sin mancha del mundo! Que ser religioso significa ejercer dominio sobre la propia lengua! Éstos son los aspectos externos, éste es el culto activo de la religión Cristiana: la manifestación del autocontrol y de los actos de compasión hacia los necesitados!

Leitourgeō. Aunque no suele traducirse como “adoración” en las versiones, esta palabra (relacionada con *laos* “pueblo” y *ergō* “trabajo”) originalmente significaba el desempeño de un deber público a expensas propias. Sinónimo de *latreuō* (véase más arriba), merecería un tratamiento completo, pero el espacio aquí no lo permite. Basta decir que en contextos Cristianos se usa para denotar enseñanza y predicación (aparentemente en Hech. 13:1 y ciertamente en Rom. 15:16) y

especialmente dar a los necesitados, incluidos los ministros de la palabra (Rom. 15:27; 2 Cor. 9:12; Fil. 2:25, 30). De lo contrario, aparece principalmente en un sentido Judío (a veces figurado) para describir el ritual del tabernáculo.

Conclusión: Se podrían discutir muchos otros términos. Para un tratamiento integral del tema, no sólo se deben estudiar las palabras características, sino también muchos contextos obvios de adoración en los que estos términos están ausentes (por ejemplo, Heb 13:15; 1 Cor. 9:13; Rom. 15:15; 1 Ped. 2:4-9, etc.).

Los Cristianos son sacerdotes de Dios, sus cuerpos son el templo de Dios. Como tales, su vida entera está consagrada — *no únicamente* en ciertos días y horas de la semana — para la adoración, la alabanza y la gloria de Dios. Técnicamente hablando, no es Bíblico hablar de Cristianos que van a adorar, ya que *todo lo que hacen, tanto dentro como fuera de la asamblea* — incluso lo que comen y beben — lo hacen para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31).

No debería haber dicotomía. Tanto Dios como el mundo han visto suficiente de la religión vacía y ritualista que no está en sintonía con la vida diaria de sus seguidores. Lo que Dios quiere y el mundo necesita es un pueblo verdaderamente santo, un pueblo verdaderamente poseído por Dios, un pueblo que “anuncie las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

Este es el verdadero ministerio de los santos de Dios, la santidad de una vida activa y consistente que tenía por objeto mover a los hombres de este mundo a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos (Mat. 5:14-16). Esto es lo que demanda la prueba lingüística. Esta es la Adoración como Dios la quiere.

Bibliografía:

- Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (9 Volúmenes).
- W. E. Vine, *Expository Dictionary of the New Testament Words*.
- Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*.
- Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*.
- William Gesenius, *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures*.
- Robert Young’s *Analytical Concordance to the Bible*.
- James Moulton & Geden, *A Concordance to the Greek Testament*.
- Johann Baptist Hofman, *Etymologisches Woerterbuch des Griechischen*.
- Hermann Cremer, *Biblio-Theological Lexicon of the New Testament Greek*.
- Henry George Liddell and Robert Scott, *A Greek-English Lexicon* (2 Volúmenes)
- A. Schmoller, *Handkonkordanz zum Griechischen Neuen Testament*.
- Kurt Aland, Matthew Black, *The Greek New Testament*.
- Alfred Rahlfs, *Concordance to the Septuagint* (2 Vols.).
- Hatch & Redpath, *Concordance to the Septuagint* (2 Vol)
- Jerry Harvill, “Worship: A Theological Introduction” *Restoration Quarterly*, 19 (1976).
- Edward Bishop, “The Assembly”, *Restoration Quarterly*, 18 (1975).
- Bobby Chisholm, “Life as Worship: The Concept as it Existed in the Jewish and Hellenistic Background of the New Testament” (*Harding College Lectures*, 1975).

— Fuente: Harding College Lectures
1978, Tema: “*How Great Thou Art*” (Págs. 131-140).

Firm Foundation Publishing House
Austin, TX.

Publicado en Español el día 22 de Noviembre
de 2024



Jack T. McKinney

(1927-2014) Nació en la población de Sweeny, Texas en 1927. Estudió idiomas, Alemán en la Universidad Heidelberg en Alemania, y Francés en Paris. Predicó el Evangelio en Alemania y Suiza por 16 años. A su regreso a los Estados Unidos, trabajó en congregaciones en San Angelo y Austin, en Texas. Fue profesor asistente en la Universidad de Texas. Fue profesor de Francés y Alemán en la Universidad Abilene Christian Collage (1952-1955). Recibió una Maestría en Griego Bíblico y Patrístico por la Universidad Abilene en 1966. De 1966 a 1974 él y su familia se mudaron a Zúrich, Suiza para una obra de evangelización. En su segundo retorno a los Estados Unidos fue profesor de Biblia e Idiomas Bíblicos en la Universidad Harding durante los años 1974-1992. Estuvo casado con Joanne Wilkinson, tuvieron 4 hijos, 8 nietos y 6 bisnietos. El hermano McKinney murió en el Señor en el año 2014 a la edad de 86 años.